

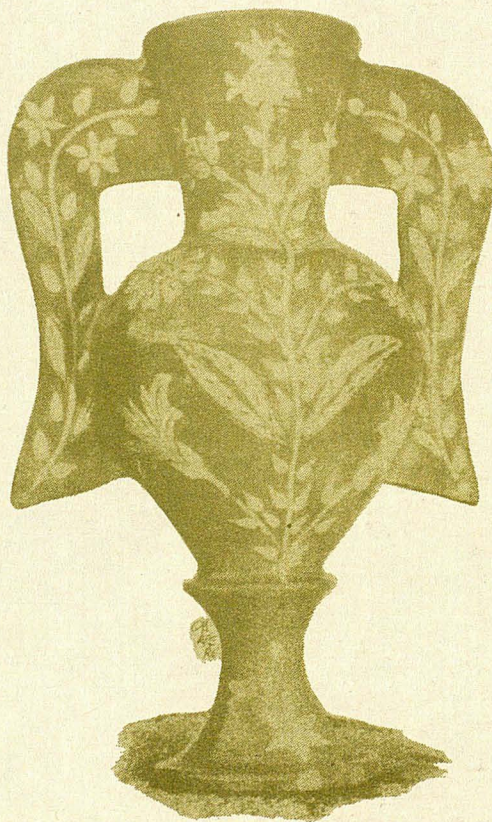


MONTES de TOLEDO

3^{er} TRIMESTRE DE 1981, Nº 15

VISITE

**El museo de costumbres
y artes populares de los
montes de toledo en
GUADAMUR**



asociación cultural montes de toledo

**porque nos preocupa
el desarrollo de la
provincia de Toledo,
NACIMOS**



**porque Vd. confía en
nosotros,
CRECEMOS**

!Gracias por su confianza!



**CAJA DE AHORRO
PROVINCIAL DE TOLEDO**





MONTES de TOLEDO

BOLETIN INFORMATIVO de régimen interior de la Asociación Cultural Montes de Toledo. 3.º Trimestre de 1981. N.º 15.

Redacción: Puerta del Cambrón. TOLEDO.

Dirección Postal: Apdo. 89, Toledo. Dep. Legal: TO-172-1978

PROYECTOS PARA EL ULTIMO TRIMESTRE DE 1981 QUE PASARAN A LA JUNTA DIRECTIVA.

- Proyección de películas y diapositivas sobre folklore en los Montes de Toledo.
- Presentación y bendición de la réplica de la Virgen de Melque en su Iglesia.
- Charlas y proyecciones en Marjaliza, San Martín de Montalbán y Ventas con Peña Aguilera.
- Presentación del libro de la colección de Temas Toledanos "Panorama de una Comarca: Los Montes de Toledo.
- Colaboración en la Semana Cultural de Puebla de Montalbán y I Semana de Folklore.



SUMARIO

Noticias Asociación	2
Excursión al Corral de Cantos	3
Alabarderos de Sonseca	8
Facsímil	14
"El Porvenir"	
Alfarería popular en los Montes de Toledo	18
CUERVA	
La Minería: Otra riqueza de los Montes de Toledo	25

PORTADA:

Cartel anunciador del Museo de Costumbres y Artes Populares de los Montes de Toledo en GUADAMUR.

CONTRAPORTADA:

Cristo de Arisgotas.

NOTICIAS

de la ASOCIACION

NOMBRAMIENTO: Nuestra cordial felicitación a D. Fernando Jiménez de Gregorio, socio honorífico de nuestra Asociación por su nombramiento como Académico de la Real Academia de la Historia.

AGRADECIMIENTOS: A D. Luis Alba González y D. Angel Gómez-Cabrero por la donación de documentos para el fondo bibliográfico de la Asociación.

Al Ayuntamiento, Centro Cultural Calderón de la Barca y pueblo de Orgaz por su colaboración en la IV Fiesta de los Montes de Toledo.

CONFERENCIAS: En el pasado mes de Julio, nuestro socio V. Leblic ha pronunciado una conferencia sobre los orígenes históricos de Manasalbas en esta localidad y otra en la acampada juvenil celebrada en Malamoneda (Hontanar) sobre este despoblado.

Estas conferencias se enmarcan dentro de la cooperación cultural que la Asociación presta a los pueblos de nuestra Comarca.

PUBLICACIONES: Está próxima la publicación en la colección TEMAS TOLEDANOS (IPIET Diputación Provincial) del número dedicado a la Comarca de los Montes de Toledo bajo el título *Los Montes de Toledo. Panorama de una Comarca*, que incluye en la primera parte un estudio histórico de la zona y en la segunda un estudio socio-económico y de posibilidades de desarrollo, cuyos autores son nuestros socios V. Leblic y Pilar Tormo con ilustraciones de J.L. Ruz.

EXCURSIONES: Un grupo de socios ha visitado los parajes de EL CHORRO, las BECERRAS y RIO FRIO en los Navalucillos y el BOQUERON en Navas de Estena.

FIESTAS LOCALES que se celebran en los meses de Septiembre y Octubre en nuestros montes:

Manasalbas.— 1 de Septiembre.

Los Navalucillos.— 6 al 10 de Septiembre.

Cuerva.— 7 al 9 de Septiembre.

Guadamur.— 7 al 10 y 13 al 16 de Septiembre.

Orgaz.— 8 de Septiembre.

Sonseca.— 8 al 12 de Septiembre.

Los Yébenes.— 11 al 12 de Septiembre.

Los Navalmorales.— del 13 al 17 de Septiembre.

Noez.— 13 al 15 de Septiembre.

San Pablo de los Montes.— 13 al 18 de Septiembre.

Ventas con Peña Aguilera.— 23 al 27 de Septiembre.

Robledo del Mazo.— 29 de Septiembre.

Hontanar y Navas de Estena.— Tercer domingo de Septiembre.

Pulgar.— 12 de Octubre.

Navahermosa.— Primer domingo de Octubre.

LIBROS RECIBIDOS: Certámenes culturales de convocatoria periódica, Vol. I y II (Publicaciones del Ministerio de Cultura).

IV Concurso

Nacional de Periodismo

“Montes de Toledo”

Primer Premio

Excursión al Corral de Cantos

El Corral de Cantos (1419 metros) es una de las cotas más altas de los Montes de Toledo. Su enclave en el mismo corazón de los montes, en el término de Hontanar. Todos los senderos, que llevan hasta él, son bellos como el paisaje que se descubre desde su cima, o como la historia que se otea y se respira en efluvios de vientos y de paz. Desde su alta mesa todo queda envuelto en un beso de azul cielo o en un baño de espuma y de niebla.

—¿Listo para la excursión, Andrés?

—¡Vamos!

Con la mochila en nuestros hombros y la bota de vino en las manos, iniciamos la ruta por el camino del Castillo de Las Dos Hermanas.

Es primavera. El campo se viste de color en todas las matizaciones del verde. El espino y el brezo florecen. El romero, tomillo y mejorana prenden el ambiente de frescor.

Enseguida, la silueta entrecortada del castillo, en piedra de cuarzo y como punta de lanza del valle de Merlín. Algo te empuja ya hasta allí para saborear su historia y su nostalgia. Historia que se hace leyenda en Navahermosa y cuna de la Hermandad Vieja de los Montes. No resistimos la tentación y, una vez más, queremos conocerlo de cerca. Lo hacemos a través del risco hasta besar las mismas plantas del castillo. El risco es como un barco que navegase en las aguas tranquilas de un océano con su dorada carga a popa. Quizá —me insinúa Andrés— una carroza de fiesta conducida por un dinosaurio. No lo sé. Es tan fantástico en el marco de este valle que la imaginación puede jugar a hacer trastadas. Enfrente, la Galinda (1.141 m.) redonda, austera, con redobles de solemnidad en su

piel. En su silencio, hecho atalaya, quisieras revivir sus avatares y dormirte en el tiempo. Pedro Andrés me recuerda que el objetivo de nuestra marcha es Corral de Cantos. Lleva razón. No hay más remedio que descender y proseguir nuestra senda, dando perspectiva siempre nueva, en nuestro andar, a la Galinda que se estira hasta Valcabero.

Pocos labriegos encontramos a nuestro paso. Sólo las pardas sombras de unas vacas rumian los pastos de unas tierras que guardan en su seno la canción pastoril. ¡Qué lejos aquellos días de caminos ajetreídos y con prisas! Las labranzas sestean en un tiempo eterno, y uno ahora “los buenos días”, “vaya usted con Dios” con todo el sabor de la palabra cálida y amiga del campesino. Sólo nos queda el paisaje y el rumor de los montes.

EL VALLE DE XIMENA

Ahora sí, Andrés, es necesario detenernos y contemplar el paisaje que se extiende a nuestra vista. Atrás, queda el castillo y el risco agazapados a la sombra de la Galinda. Enfrente, el valle de Ximena, matizado en flor y con melodía de pájaro en sus árboles. Al oriente, la gran escotadura que conduce a las sierras del Castañar, de San Pablo y del Milagro. Al poniente, entre Valcabero y la

Galinda, el sendero de las Nacientes con la mejor perspectiva de encuadre de la Sombrera (1.391 m.) con el nombre vulgar de "Telegrajo".

La bota de vino pasa del uno al otro, mientras comentamos si decidimos por esta ruta o elegir la del valle de Ximena, aguas arriba por el río del mismo nombre, entre el cerro Sestilejo y la Morra del Robledo.

Andrés me convence y elegimos la segunda, pero no sin antes recordar nuestras ascensiones al "Telegrajo" a través de la pedriz, camino áspero y de resuello, donde el silencio se hace canción en sus aguas subterráneas, y en cuyo regazo te sientes como perdido en medio de una belleza desnuda y plástica. Los mismos jabalíes y venados huyen de sus contornos para no quedar atrapados entre sus peñascales.

—¡Buenas... Nos dé Dios! ¿Qué? ¿Dando una vuelta por los montes?

Es el saludo del tío Juan, un hombre ya curtido por la edad. Montado en una burra va camino de su huerta.

—¡Hola, tío Juan! —respondemos a su saludo— queremos llegar al Corral de Cantos.

—¿No os parece un poco lejos?

—¡No! Lo hemos hecho otras veces.

Desmonta de su caballería y entabla una conversación animada. El, lo mismo que nosotros, agradece este encuentro. ¡Con qué facilidad habla de los montes! Nos da ciento de detalles: sendas, cuevas, nombres de cerros que, en su niñez y juventud, trasteó en un ir continuo con las cabras. Recuerda otro tiempo en que los montes estaban poblados de miles de cabeza de ganado.

Embebidos en su charla nos zambullimos en el valle.

El sol puntea con fuerza y los frutales sonrían en flor. La oropéndola, el ruiseñor y el mirlo recrean el ambiente con sus trinos. El río pone su nota en la partitura de esta sinfonía con nombre de mujer: XIMENA.

El tío Juan nos da los nombres de los propietarios de las huertas, pequeñas parcelas de tierra que agradecerían la mano del hombre. Como algo raro nota en nosotros, el bueno de Juan nos explica:

—¡No creáis! Esto ya no es rentable. Si yo lo hago es por los hijos. ¿Comprendéis?... ¡Bueno! También la tengo mucho cariño.

Aquí me he criado.

Luego se despidió camino de su huerta.

Otra vez el silencio en el campo prendido en flor de almendro y con olor de tomillo. Atrás queda en eco la voz de Juan que nos grita:

—¡No perdáis nunca la senda que faldea el monte!!

LA HOZ DE CARBONERO

Siempre sucede. Cuando no se tiene miedo a la fatiga, lo hermoso y maravilloso surge a tu vista.

—¡Mira, Andrés, la hoz de Carbonero!

A nuestra derecha queda "Pedriz Blanca", torrentera de piedras vertidas de "Risco Redondo". En sus veneros hemos apagado muchas veces la sed.

El río se encajona y se pierde en un desfiladero paradisíaco. A la entrada, guarda el recinto un tejo, (el único que existe en las márgenes del Ximena) ya desentrañado y con muchas legañas y costras en todo su cuerpo, rastros de su edad y cicatrices de su lucha milenaria, mantenida con el tiempo. Sus raíces se han hecho ya piedras en las piedras del río. Inhiesto, en el mismo cauce del arroyo, aguanta impasible. Es la misma imagen de esos toros bravos que, en el mismo centro del ruedo, se resisten a morir. Su nobleza y coraje les mantiene en pie. Icona debería conservar este árbol que, en otro tiempo, sombreó toda la ribera del Ximena, y que ya tan solo quedan por las aguas del Estena.

Con su permiso nos adentramos a través de la misma escalera que las aguas van dejando tras su paso.

Recuerdo la extrañeza de otro amigo al contemplar este rincón:

—¿Pero estos son los Montes de Toledo? Yo los creía achatados y erosionados totalmente por el tiempo.

Nuestro amigo olvidaba que la naturaleza es la niña más caprichosa que esconde en sus armarios los más vistosos vestidos.

Un juego de cascadas, a cual más bella, empujan a seguir adelante.

A un lado y otro, sillones aterciopelados de musgo invitan a sentarse y a gozar de este

espectáculo de luz y sonido.

—¡Oye! ¿Ahora por dónde? —Me preguntó Andrés la primera vez que subimos a este lugar.

Una pared vertical, verdadera espaldera para el montañero, cierra el paso, mientras el agua, en una risa constante, salta al vacío desde muchos metros de altitud. El sol, a mediodía, se despeña en la corriente del río, para bañarse en una piscina natural que renueva las aguas en un constante cascabeleo. Las paredes que lo circundan son como un frontispicio con muchas figuras de frailes expectantes y meditativos ante tanta grandiosidad. Por miedo a romper tanta armonía, ni siquiera hablamos; sólo impresionamos bien, en nuestras vidas, este paisaje y aprendemos la melodía de las aguas.

La frescura del lugar nos despierta, y nos anima a buscar una salida. Lo examinamos todo bien. La misma naturaleza ha sido complaciente. A través de una chimenea trepamos con facilidad hasta lo alto.

EL NACIMIENTO DEL XIMENA

El paisaje se rompe en un mar de jarales y el recorte de las sierras es más bravío. El río se encoge, pero no pierde jamás su sonrisa hasta su misma cuna.

Ya se respira la rusticidad montesina del Corral de Cantos.

Un rebaño de cabras y la figura del pastor ponen guardia y vivacidad a este último recodo del Ximena que, como en una copa resguardada de los vientos, recoge la savia de la tierra.

Nos acercamos al pastor y la misma sencillez y simpatía de todos los montañeros. Le preguntamos si vienen muchos por aquí.

—¡Ca! Esto ya nadie lo quiere. Sólo vosotros, los forasteros, gustáis por un día del paisaje. Pero nadie se queda por aquí.

Le aclaramos que somos del pueblo. (El es de Hontanar y no nos ha conocido). Un calorcillo de gracia le sube por la cara y habla ahora con más confianza. Nos relata cómo él goza cuando ve a los muchachos por estos riscos, y los compara a sus cabras.

—Ellos y éstas —las señala con la mano— son los únicos que ponen una nota de audacia en estos montes.

Dos perros se nos acercan y husmean nuestros calzados. El pastor los recrimina con cariño. Ellos y las cabras son su compañía en esta soledad de campos abiertos.

— ¡Allí está el nacimiento del Ximena!

Nos acompaña. Los perros preceden nuestros pasos.

Los insectos de aguas de sierra se deslizan y patinan en su superficie. Dejamos la bota de vino en las manos del pastor. Nosotros preferimos primero rociar nuestras caras, en un continuo chapoteo, para sentir el frescor de su pureza.

— ¡Veis! Aquél es Corral de Cantos. Y nos pregunta: —¿Vais a volver por el mismo camino?

—Preferimos hacerlo por los Cuchillares y el Risco de la Parada.

Al igual que el tío Juan, abre la enciclopedia de sus años y nos muestra todos los secretos del camino.

EL CORRAL DE CANTOS

Un trecho más y Corral de Cantos. Atrás queda el pastor en un soliloquio de música de transistor.

Por tierras con apenas vegetación, subimos al Corral de Cantos por entre un repecho —yo diría más bien— una visera de peñascos heridos de muerte por las inclemencias del tiempo.

Un recinto, como un corral de labranza, ofrece uno de los más bellos paisajes de los montes, envuelto en pueblos y en gentes.

Respiramos orgullosos, saboreando despaciosamente la panorámica.

Todo bajo nuestra mirada. Los pueblos allá abajo en la mesa de la nava. Navahermosa, San Martín de Montalbán, Gálvez, Polán, La Puebla de Montalbán, Cuerva, Menasalbas... parecían copos de nieve contrastados con el color de la tierra, punteada de olivos.

Sentimos el cabalgar de la historia en los castillos de la zona. En el horizonte, como una espada, el castillo de Montalbán, en el tajo del Torcón.

Envueltos en rezos y plegarias, hechos incienso, Santa María de Melque, el Convento del Castañar, San Pedro de la Mata... restos de una historia escrita con notas de gregoriano y silencios de

austeridad, claro simbolismo de nuestros pueblos y gentes monteñas, que con trabajo y tesón se han superado a sí mismos.

Avivo más la mirada y, en recorte de luces y sombras, Ventas con Peña Aguilera, tierra de reses bravas y grandes pastizales. A su derecha, San Pablo de los Montes, de paisaje riente y florido.

Me empino sobre el monolito, que señala el punto más alto del Corral de Cantos, y sueño, al trasluz del espacio, en los pueblos del otro lado de las Sierras del Castañar: Mazarambroz, Ajofrin, Sonseca, Orgaz, Los Yébenes... señores pueblos por su laboreo e industria.

Andrés me despierta de mi ensimismamiento y me grita:

—¿No te parecen los senderos, que surcan los montes, pequeños ríos sigzagueantes entre el verdor de los jarales?

—De nuevo me embeleso en la contemplación. Soy un enamorado del paisaje monteño y, en mi afán de llenarme de su luz, he recorrido casi todas las sierras de España. Gozoso proclamo que los Montes de Toledo no envidian a ninguno de ellos. Estos montes respiran lo agreste de los picos de Gredos, pero con una flora aún más variada. Como los Pirineos estos valles despiden también a raudales la luz de sus casas enjalbegadas, en una conjunción perfecta de montículos que se pierden en el horizonte. Este es el paisaje que se divisa desde aquí, dirección Nava de Estena, roto sólo por la gran plaza de su valle, donde los venados, en las noches otoñales, luchan por adueñarse de todos sus rincones. Tampoco añoran las aguas de los Montes Universales. Por doquier el nacimiento de un río, el surco de un arroyo o ciento de veneros, dispuestos a saciar la sed de los andariegos, amigos de los montes. A nuestros pies, en la finca "Las Cuevas", el Milano que rompe por quebradas con prisas por entregar sus aguas al Estena. En la otra vertiente, el Ximena cuya presencia enseñoorea uno de los cantares del poema de los montes. Al oriente, el Torcón, tributo de estas sierras a su ciudad de Toledo. Al poniente, el Robledo, hermano del arroyo de Hontanar. El rumor del Estena, del río Frío, del Gévalo y Sangrera, del Algodor y del Milagro, del Pusa y del Cedena... se hacen eco en los

atardeceres de los Montes de Toledo.

—¡Qué hermosos son nuestros montes, Andrés!

Y me da rabia pensar que todavía no se haya creado en ellos una escuela de Aire Libre. Sus paredes enfiladas, pero sin peligro alguno, serían un buen trampolín de adiestramiento para nuestros muchachos. Sus amanecidas, sus puestas de sol, lo recogido de sus valles... reúnen todo lo preciso para ello. ¡Cuando nuestras autoridades depositarán su mirada sobre estos montes vegetorios, sí, por la edad y por su historia, pero siempre adolescentes por su paisaje!

LOS CUCHILLARES

Ahora no es la voz de Andrés. El también duerme en el paisaje. Es el tiempo que nos obliga a descender.

Caminamos por las mismas cuerdas hasta los Cuchillares. Porque eso son verdaderos cuchillos clavados en el cielo. Sierras que se han estilizado para contemplar siempre el verdor del valle de Hontanar, siembra de huerta, con frescura de nogal y de castaños. El arroyo de Robledo y de Hontanar (reciben el nombre del río Majadillas en la hoz de la Pinilla) tienen en estos grandes pedrizales su nacimiento.

En lotananza, Hontanar, pueblo privilegiado que duerme en su valle. Solitario, de casas pequeñas para no estropear tan complaciente hermosura. Un pueblo humilde que se engrandece en la magestuosidad de sus crestas y en lo florido del valle. Aun cuando sólo fuera esto, Hontanar tendrá siempre razón de supervivencia.

Y con una última mirada hacia el risco La Nava, monolito de piedra que la naturaleza ha levantado como templo a los montes, nos colamos, con la fantasía, por el portillo de la Madroña, para saludar a la Milagra y refrescarnos en sus fuentes.

EL RISCO DE LA PARADA

Estamos cansados. El peso de la caminata cuelga sobre nuestras espaldas. Pero aún queda un trecho para culminar nuestra excursión: El Risco de la Parada, mirador de los montes y de las rañas, divisoria entre la

cuenca del Guadiana y del Tajo. Como cabras montesas trepamos a lo alto. El viento pega fuerte.

En la hondonada, el Estena que se remansa cansado de su larga galopada, desde que inicia su trote, allá arriba en sierra fría.

El asfalto rompe el monte dirección Robledo del Buey, Robledo del Mazo, Valdeazores, Los Alares, Piedraescrita... pueblos que se duelen del olvido, de la comarca y viven todavía en la esperanza. Nos prometemos contemplarlos desde el pico más alto de los Montes de Toledo: Rocigalgo (1.441 m.), que guarda los secretos más preciados del paisaje montañero, pero también los pueblos más sufridos de los mismos.

El color se hace grisáceo a nuestro alrededor y las sombras, bañadas en carmesí de sol poniente, despiertan a la vida. Con respeto y en silencio bajamos hasta la carretera, rumbo hacia el pueblo.

El velo del atardecer arropa los desfiladeros del Puerco, y en el valle de Malamoneda el ruiseñor y la oropéndola tocan diana, antes de dormirse ellos al día.

Camino del pueblo, sueño, como el poeta, con nuevos amaneceres sobre estos pueblos de los Montes de Toledo:

"Hoy he mirado el ocaso
repleto de amaneceres
de sueños aún dormidos
de vida bella y alegre".

Constantino BARBERO GUZMAN

Publicado en LA VOZ DEL TAJO el 22 de Abril de 1981

¿conoces tu comarca?



Puente "CANASTA" de origen romano, sobre el Torcón.
SAN MARTIN DE MONTALBAN.

Folklore

LA COMPAÑIA DE ALABARDEROS DE LA VIRGEN DE LOS REMEDIOS DE SONSECA (Toledo)

MANUEL BALLESTEROS

ORIGENES

Alabarderos, según el diccionario de la lengua española, significa "soldado que daba la guardia a los Reyes de España".

El Real cuerpo de alabarderos fue siempre, en España, la tropa más distinguida de la nación, a la que estaba encomendada la misión especial de custodiar a la familia real, ya que para ello había sido creada.

Para pertenecer a ella era naturalmente necesario reunir una serie de cualidades, previamente reglamentadas, entre las cuales había de destacar la lealtad y fidelidad hacia las personas reales, que había de llevarles hasta la muerte si ello era preciso.

Cada compañía estaba mandada por un capitán de la misma, que había de tener el grado de coronel del ejército, dos tenientes y dos alféreces y sus armas eran las alabardas.

Su origen se remonta a principios del siglo XVI, cuando Fernando el Católico, después de sufrir en Barcelona un atentado contra su persona, pensó en la creación de una guardia personal.

Posteriormente se creó la guardia vieja, encargada de la custodia de los Infantes, hasta que Felipe V en 1707 las refundió en una sola, que quedó con el primitivo nombre de Real Cuerpo de Alabarderos.

Es decir, alabardero ha significado siempre devoción hacia la Familia Real, con lealtad a toda prueba y entrega total a la misión que les fuera encomendada.

Mucho podría decirse sobre los uniformes usados y sobre los momentos en que hicieron inútiles las criminales intenciones de los que atentaron contra las personas reales, pero no es tal mi intención, sino reflejar tan sólo la silueta o figura de la Real Compañía de Alabarderos de la Virgen de los Remedios de Sonseca.

Al haber desaparecido durante la guerra del 1936-39 los libros del Patronato de la Virgen, es posible que con ello lo hayan hecho también los documentos, si es que han existido, que nos reflejaran los orígenes de esta Compañía de Alabarderos de la Virgen de los Remedios.

Por los pocos datos encontrados y lo que la tradición nos ha transmitido hasta nuestros días, creo que no resulta aventurado decir que su origen se remonta, al menos a principios del siglo XVIII, época en que los distintos gremios, de cada localidad, se agrupaban en sendas organizaciones cívico-religiosas y tenían sus fiestas.

Esto explicaría los nombres de los que algunas de estas alabardas llevan actualmente, tales como la arriera, la panadera, la labradora, la hortelana, la pastora, la laborante, etc.

FUNCIONAMIENTO Y ORGANIZACION

También esta Compañía de Alabarderos a semejanza de la de Alabarderos Reales, está mandada por un capitán, cuyo símbolo de mando es un bastón; un Mariscal de campo, que lleva un simbólico junco y un alférez, que lleva una alabarda con un palo pintado a cuadritos de colores, cuya misión es la de desplegar la bandera de la Virgen y ondearla artísticamente—según una serie de reglamentados movimientos que se transmiten unos a otros los distintos alféreces— en las distintas ocasiones que después detallaré más adelante.

Tiene el alférez un ayudante, quien se encarga de desarrollar la bandera y

de arrollarla y de “andarla” antes que el alférez cuando este lo va a hacer en plazas y calles y en actos no religiosos. La alabarda del ayudante del alférez es similar a la de este.

El resto de la Compañía lo forman el subayudante o segundo ayudante del alférez, con alabarda de color verde; las cuatro alabardas de la Virgen, de color rojo y con clavos repartidos por todo el palo (dorados); la 1.^a y 2.^a del junco (Mariscal de Campo) y la 1.^a y 2.^a del bastón (Capitán) y las correspondientes a los ya citados gremios, tales como la arriera, la panadera, la hortelana, la pastora, la laborante y la labradora, todas ellas de color verde. También forma parte el Niño abanderado.

La bandera está formada por un cuadro de tela fuerte, de 1,5 metros de lado, con un asta de igual longitud con los colores de la bandera nacional, en la que va cosida o bordada con finos hilos de oro, la imagen de la Virgen de los Remedios, ya que no sólo existe una sino varias banderas, para no usar la de bordados de oro sino en los momentos más solemnes, por su peso y su valor, y en función de evitar un excesivo desgaste y riesgo de roturas, durante los necesarios ensayos del alférez y en las múltiples ocasiones en que la despliega y “anda” y en la de evitar retrasos en su actuación en el posible caso de rotura del asta o enganche de su tela.

Laboriosísimo sería intentar describir los múltiples y variados movimientos que con ella realiza. Diré, eso sí, que todos ellos los realiza con una sola mano, si bien cada uno de estos movimientos los repite con la otra, que los giros son muy rápidos y enérgicos porque si no la bandera se le caería sobre la cara y que en algunos de ellos es sólo un dedo el que la sostiene, mientras que los otros impulsan el giro. Ante la Virgen, todo ello se hace de rodillas en tierra.

La misión de esta Compañía de Alabarderos es, tradicionalmente, la de custodiar y dar escolta a la Virgen de los Remedios, indicándonos su antigüedad el hecho de que sus componentes no vayan provistos de armas de fuego, sino de simples y esbeltas alabardas. Naturalmente que, ser alabarderos de la Virgen significa devoción, lealtad y fidelidad a la Virgen, cuya custodia se les encomienda, en especial durante los actos de sus fiestas principales (septiembre) y si bien no se tienen noticias de que nunca nadie haya intentado nada contra la imagen, se puede asegurar que si tal ocurriera, los alabarderos de turno darían gustosos su vida, si preciso fuera para defenderla. Por desgracia, cuando en 1936 las ordas rojas invadieron la ermita y destrozaron la imagen de la Virgen, los alabarderos estaban dispersos en sus casas, en la guerra o habían sido ya asesinados y no pudieron hacer nada por impedirlo. Aún así, algunos arriesgaron su vida, escondiendo en su casa las banderas, alabardas y algunas otras pertenencias de la Virgen.

Pero, aunque se ignora si su principio fue originado pensando en una custodia real de la Virgen o sólo simbólica como lo es ahora, lo cierto es que, desde hace bastante tiempo, más de un siglo según noticias ciertas y quizás dos, se lleva la parte metálica de las alabardas cubierta por un artístico ramo de flores artificiales de varios tipos y colores, siendo todos los ramos iguales entre sí, los que se cambian cada dos años, que es el tiempo de permanencia de todos los componentes de esta Compañía.

Para llevar la bandera de la Virgen, en los desplazamientos de esta Compañía por el pueblo, está el niño o niña abanderado, que es aquel (uno por año) a quienes sus padres le “sacaron” dicha bandera el día de la octava fiesta del año anterior, en una pública y reñida subasta celebrada como acto final de las fiestas, junto a la ermita de la Virgen.

Este niño, vestido con traje blanco generalmente, es el que lleva la bandera arrollada sobre su hombro y sostiene la alabarda del alferez, mientras este "anda" la bandera.

Por último existe un muñidor, siempre el mismo salvo enfermedad o muerte, que es una especie de conserje o encargado de las gestiones y actividades preparatorias, y es el que recuerda en cada momento las normas a seguir, si alguno las olvida accidentalmente.

PROTOCOLO Y NORMAS POR LAS QUE SE RIGE LA COMPAÑÍA DE ALABARDEROS

Para ser alferez hay que apuntarse muchos años antes, generalmente les apuntan los padres cuando nacen, o bien cuando llevan la bandera o cuando hacen la primera comunión.

Por orden riguroso se sigue el turno de los apuntados para ver si quieren ser alféreces de la Compañía de Alabarderos, porque a veces algunos de los que les toca no quiere o no puede serlo, por ausencia, luto, enfermedad, etc. El que renuncia ya no puede serlo nunca más.

Cuando ya se sabe quién es el alferez próximo, este elige entre sus amigos a todos los alabarderos, ofreciendo estas alabardas a quien el quiere, para tomarlas el día de la Octava después de la procesión. Cada alferez y su Compañía están sólo dos años.

El alferez nuevo ensaya en su casa, durante el año, el "andar" de la bandera, con alguna de las de más uso, por su como no sabe bien la rompe. Después, las vísperas de las fiestas de San Pedro, el 18 de julio, de Santiago y de San Agustín, se reúnen todos los alabarderos en la casa del alferez, después de cenar y se toman los acuerdos que correspondan del dinero a poner cada uno, del día que se va a ir a casa de cada uno de los alabarderos, etc. Se toma limonada, vino, cerveza, o refrescos a pagar entre todos con arreglo al presupuesto general de gastos.

Salida de las alabardas por el pueblo. Las alabardas, vestidas con ramos de flores todas iguales, salen por primera vez del año el día de San Agustín, que es el día 28 de Agosto.

Cada alabarda tiene su nombre y su sitio para ir por la calle y en la procesión. El bastón del Capitán no lleva flores, sino sólo un lazo y el junco del Mariscal de Campo un ramo de flores iguales, pero mucho más pequeño, que el de las demás alabardas.

Su ordenación por la calle es la siguiente (de delante a atrás): Lado derecho: labaradora, 1.^a del junco, hortelana, 1.^a del bastón, laborante, 3.^a de la Virgen, 1.^a de la Virgen y el ayudante del alferez. Lado izquierdo: arriera, 2.^a del junco, panadera, 2.^a del bastón, pastora, 4.^a de la Virgen, 2.^a de la Virgen y el subayudante. En el centro van: el junco entre sus dos alabardas; el bastón entre sus dos alabardas; el niño abanderado, entre la 3.^a y 4.^a de la Virgen y al final el alferez entre el ayudante y el subayudante.

Salida del día de San Agustín. Los tambores, cornetas y el muñidor de la Virgen, van a recoger al Capitán a su casa, luego van todos por el Mariscal de Campo, después por las alabardas 2.^a y 1.^a de la Virgen y todos juntos van a casa del alferez. El ayudante del alferez recoge al niño abanderado y lo lleva allí. Reunidas todas las alabardas salen hacia la ermita del Cristo de la Vera Cruz, donde se reza un Credo y se anda la bandera dentro de la ermita. Después se van a la ermita de la Virgen y se hace la misma operación. Después, por la calle de Rojas se

van a la plazuela de Majuelos, donde se anda la bandera y se hace tiempo para la hora de misa, en la Iglesia parroquial de San Juan Evangelista.

Después de la misa se anda la bandera en la plaza de la iglesia, luego en el paseo y se hace hora para ir a casa del Sr. alcalde, luego, a la casa del Administrador de la Virgen y por último a la casa sacerdotal y dejando las alabardas en casa del alférez, cada uno marcha a su casa a comer. Después de comer se va a la ermita de la Salud y la Plaza Malpica, luego a la del Oteruelo, calle del Rosario hacia el Pozo Bueno, plaza de los americanos, pasando entre tanto a las casas de los alabarderos que pillan al paso. En cada casa primero ondea la bandera el ayudante y después el alférez y el interesado obsequia a todos con dulces, limonada, tostones, bebidas, etc.

Al domingo siguiente, o domingo por hay años que hay dos antes de la Feria, se recorren otra vez las ermitas del Cristo, de la Virgen y la plazuela Majuelos y la misa en la Iglesia de San Juan, plaza de la iglesia, paseo y después en las casas de los alabarderos que faltan.

El día de la pólvora (7 de septiembre). Se va a las vísperas en la ermita de la Virgen, a las 5,30 de la tarde y desde allí se va a casa del alférez, que le corresponde invitar, asistiendo las autoridades y la banda de música.

El primer día de Feria (8 de septiembre). Va la música a casa del niño de la bandera, con el junco, el bastón y las cuatro alabardas de la Virgen y todos juntos regresan a la casa del alférez a recoger a todos los demás alabarderos. Todos van a casa del sacerdote, donde se recoge a las autoridades y sacerdotes y juntos van a misa en la ermita de los Remedios. El párroco ofrece agua bendita a todos.

Al finalizar la misa van todos al Ayuntamiento donde se anda también la bandera y se obsequia con un refresco a todos. Cuando se acaba este acto, bajan a la ermita de los Remedios para iniciarse el ofrecimiento, según el protocolo que se explicará después. Al acabar este ofrecimiento, van los alabarderos y música y dejan las alabardas en casa del alférez. Por la tarde se reúnen todos allí y bajan de nuevo para ir a la novena y procesión.

Procesión. En la procesión del primer día de la Feria van dando custodia a la Virgen, las cuatro alabardas llamadas de la Virgen y las demás van delante en dos filas. El alférez, Capitán y Mariscal van en el centro delante de la Virgen. El alférez anda la bandera, en la plazuela frente a la puerta de la ermita al salir la Virgen, en la plazuela pequeña de la calle de Rojas, en la unión de esta con Toledo, la plaza de la iglesia, entra la Virgen en la iglesia y se canta una Salve y por último otra vez en la plaza de la ermita, al entrar la Virgen en ella.

Los demás días de Feria baja la Compañía de Alabarderos a misa y después por la tarde a la novena, haciéndose después de ambos actos la rifa o subasta de los objetos ofrecidos a la Virgen, presididos por el administrador y los alabarderos del junco y el bastón, que a veces se sustituyen por otros alabarderos, pero teniendo siempre estos en la mano los citados símbolos del junco y del bastón.

Los precios que cada alabarda paga a la Virgen en el ofrecimiento de cada año son: 25 ptas. la del alférez, primera, segunda de la Virgen y bastón. Las demás a 17 y 12 ptas., por lo normal actualmente es ponerse de acuerdo y pagar todos igual, unas 200 ptas. más o menos cada uno.

Acto de entrega de las alabardas a la nueva Compañía. Esto se hace cada dos años, el día de la Octava, al finalizar la procesión y antes de la rifa de la bandera. En la antesala de la ermita se colocan el sacerdote, el alcalde y el administrador de la Virgen, que forman el Patronato de la Virgen. En la habitación de los

Alabarderos, los salientes quitan los ramos de flores de sus alabardas, reuniéndose también allí los entrantes. El público hace un pasillo de una a otra habitación. El alcalde nombra al alférez saliente y el Administrador al entrante. Ambos llegan hasta ellos, el saliente entrega su alabarda al sacerdote y este se la entrega al entrante, quien besa la alabarda, como simbólico juramento de fidelidad y abraza al saliente. El público aplaude.

Luego se repite la ceremonia con el ayudante y el subayudante del alférez, al Capitán, al Mariscal de Campo, la 1.^a, 2.^a, 3.^a y 4.^a de la Virgen, la 1.^a y 2.^a del bastón, la 1.^a y 2.^a del junco, la panadera, arriera, pastora, laborante, labradora y hortelana.

Al entregar su alabarda, los alabarderos salientes quedan ya entre el público, mientras los entrantes regresan al cuarto de alabarderos. Finalizada la ceremonia, los alabarderos entrantes salen a la plaza de la Virgen, junto a la ermita, con sus alabardas desnudas, donde se procede a la rifa (subasta) de la bandera.

Finalizada esta, que en el presente año 1977 ha llegado a vale la cifra récord de 115.000 ptas., el ayudante y el alférez saliente, así como todos los que han sido alféreces o ayudantes en años anteriores que quieren, andan la bandera, mientras que en la casa del niño o niña a quien se le acaba de “sacar” la bandera hacen los preparativos para obsequiar a los alabarderos, músicos y amistades, con pasteles, dulces, vino, cerveza, refrescos, etc.

El año que no toca cambio de Compañía de Alabarderos, este acto de la “rifa de la bandera” y de andarla todo el que lo desea, se hace igual, sólo que los que actúan son los alabarderos de ese año, que naturalmente llevan sus alabardas.

PROTOCOLO Y NORMAS POR LAS QUE SE RIGE EL OFRECIMIENTO A LA VIRGEN

El ofrecimiento que el pueblo de Sonseca hace a su patrona la Santísima Virgen de los Remedios bien merece un capítulo aparte, por la emoción que para todo sonsecano representa —tanto si se participa con el sumo fervor con que se ve a las personas que entran a ofrecer, como si se está como mero espectador— este año que desde hace unos tres siglos se repite y renueva todos los 8 de septiembre.

El que participa en el ofrecimiento, *tanto si lo hace de rodillas como si lo hace andando*, tanto si va cargado con un costal del mejor trigo como si lleva en su mano un simple objeto o billete, lo hace para ofrecer a la Virgen de los Remedios su corazón, su agradecimiento por el favor ya concedido o las súplicas por el favor que desea obtener de Ella, representado en ese objeto material, ese grano o fruto seleccionado entre lo mejor que tenga, ese animal engordado para tal fin o simplemente ese donativo en metálico que bien sabe ha de servir después para el mantenimiento del culto y de la ermita de la Virgen, cuando no es la preciosa joya o la medalla conseguida con sacrificios personales lo que se pone a los pies de la Santísima Virgen. Muchas son las personas que, con sus lágrimas, reflejan la emoción que late en su corazón, ya sea por su propia curación o la de algún familiar de una grave enfermedad, ya por el hecho de haberse librado de la muerte en alguno de los hoy frecuentes accidentes de carretera o trabajo, ya por alguno de los múltiples favores que la Virgen concede a sus amantísimos hijos de Sonseca.

Ese es pues el ofrecimiento: gratitud, emoción, lágrimas, amor.

Ofrecimiento. Tras la misa solemne en la ermita de los Remedios y de la recepción en el Ayuntamiento, vienen los alabarderos y autoridades, acompañados de la música, a la ermita y entran por la puerta de la antesala. Pasan las autoridades

—alcalde primero y segundo el administrador de la Virgen— y se sientan en un banco a la izquierda de la ermita, vista desde atrás, donde tienen la bandeja para recoger el dinero del ofrecimiento. En otro banco, en el centro, y de espaldas a la Virgen, se colocan los tres sacerdotes, estando en el centro el párroco, que tiene en la mano el portapaz y los otros dos los cetros de la Virgen. Entre tanto la Compañía de Alabarderos se va, por la calle, a la puerta posterior de la ermita, frente al altar. El alférez se arropa con la bandera. La música se pone en la puerta principal de la ermita o en la antesala. Salen los dos sacerdotes con los cetros en la mano hasta el principio de la ermita, puesta del Oeste, y al volver viene detrás de ellos el alférez ondeando la bandera a los dos lados y detrás el Capitán con su bastón que ofrece el valor de este, besa la paz y se sienta a la derecha de los sacerdotes. Vuelven los sacerdotes y el alférez, se repite la operación y entra el Mariscal de Campo, que se sienta a la izquierda. Se repite la operación con las alabardas de la Virgen, que después de ofrecer vuelve al principio de la ermita. Se repite con la 2.^a de la Virgen, al que sigue el de la 1.^a. Si las familias de estos alabarderos desean entrar a ofrecer, lo hacen junto a ellos. Los sacerdotes sueltan ya los dos cetros y se sientan en su banco. En estas operaciones el alférez va siempre delante, los sacerdotes con los cetros detrás y después los que ofrecen. El alférez y las dos alabardas de la Virgen regresan al principio de la ermita. En la siguiente entrada hasta el altar, le siguen al alférez las cuatro alabardas de la Virgen, ofreciendo la 3.^a y la 4.^a, que se sientan junto a la verja de hierro, uno a cada lado y el alférez con las otras dos alabardas regresan al principio de la ermita.

Así empieza el ofrecimiento de los fieles devotos, viniendo primero las dos alabardas de la Virgen, detrás el alférez ondeando la bandera y detrás 3 ó 4 fieles que, al llegar besan la paz y entregan su ofrenda saliendo por la puerta de la antesala. Al regresar el alférez hacia el principio de la ermita, va arropado en la bandera, no haciéndolo hasta que todos los fieles anteriores han besado la paz y salido, seguido de los dos alabarderos. En cada una de estas entradas de fieles se suelen invertir unos dos minutos.

Entre tanto los demás alabarderos esperan dentro de la ermita, debajo del coro, en dos filas, controlando el paso de los fieles que van a entrar a ofrecer. Mientras tanto, la música no deja de interpretar composiciones musicales, pues es tradición que ha de estar siempre tocando, ya que si lo deja se para el ofrecimiento.

Algunos fieles entran de rodillas. De vez en cuando, las alabardas 3.^a y 4.^a de la Virgen relevan a las otras dos en su entrada. El ofrecimiento suele empezar a las 12,30. Los objetos ofrecidos se van numerando por orden de entrada. Cuando ya no quedan fieles con objetos, empiezan los que llevan granos, terneras, ovejas y otros animales menores. Por último se sigue con los alabarderos, de dos en dos, empezando por los que van delante hacia los que van detrás. Por último entran el ayudante y el subayudante, que regresan luego a su sitio.

Vuelven las dos alabardas de la Virgen, el Capitán, el Mariscal, los dos sacerdotes con los cetros, toma la bandera el alférez anterior y ofrece su alabarda el actual, junto con su familia. Por último ofrece el niño abanderado así: van los dos sacerdotes con los cetros, el junco, el bastón, la familia del niño, siguiendo el alférez, el padre con el niño a hombros arropados en la bandera y el resto de la Compañía de alabarderos. El niño abanderado lleva en la mano el dinero que valió la bandera en la subasta del año anterior, cuando la sacaron para él, besan la paz, entrega el dinero y el muñidor de la Virgen da un *Viva la Devoción a la Virgen de los Remedios*. Termina así el ofrecimiento que suele durar dos horas.

EL PORVENIR

SEMANARIO TRADICIONALISTA

FACSIMIL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: Año: 4 pesetas. Trimestre, 1 peseta.—Mes, 0.40 pesetas. Anuncios: Precios económicos. Por ajuste de trimestres se hará el 10 por 100 de rebaja. Pago adelantado.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Dirección: San Cipriano, 11.—Administración: Lechuga, 13.

Puntos de venta: En Toledo, Puesto de periódicos de Ramón Garrido, Zocodover, 44.—En Madrid: Kiosko de *El Debate*, frente a las Calatravas, 4.—Número suelto, 10 céntimos.

De interés para Toledo.

El Ayuntamiento toledano era el más rico y floreciente de España, y hoy ¡triste es decirlo! es el más pobre.

Poseía una finca denominada *Montes de Toledo* que constaba de *un millón quinientas veintitres mil doscientas ochenta fanegas de tierra*, finca la más vasta del mundo. Fué comprada al Rey D. Fernando III de Castilla en la era de 1284 (año de 1246).

Por Reales órdenes de 31 de Agosto de 1827 y 6 de Febrero de 1829, nuestro Municipio vióse precisado á ceder en enfiteusis á 19 pueblos de esta provincia y de la de Ciudad Real, 587.407 fanegas de tierra, otorgándose las correspondientes escrituras. En todas ellas hay condiciones que, al quedar incumplidas, como quedaron, los bienes cedidos caerían en comiso, consolidándose el dominio útil en el directo.

Esos 19 pueblos vinieron pagando el canon estipulado unos cuantos años, y luego..... luego dejaron de hacerlo; pero nuestro Ayuntamiento no se cuidó de reclamar, ni de cobrar, ni de reivindicar las fincas cedidas en enfiteusis ¡Qué apatía!

Vinieron más tarde las leyes desamortizadoras de 1855 y 1856, y los 19 pueblos citados quedáronse también á la luna de Valencia, esto es, sin las fincas ó terrenos adquiridos á censo, porque el Estado se incautó de ellos y los vendió.

Los Ayuntamientos enfiteutas no fueron tan calmosos como el nuestro. Gestionaron la emisión de láminas, que creyeron suyas, y el Estado, por errores de población y de dueño, las emitió á favor de los reclamantes. Todas ellas hacen un total de *un millón trescientas dos mil doscientas cincuenta y cuatro pesetas ochenta y seis céntimos*. Y este capital nominal, es del Ayuntamiento de Toledo, dueño del dominio directo, porque á dichas láminas no tienen derecho alguno esos pueblos, dueños únicamente del dominio útil. ¿Que por qué no ha reclamado esas láminas nuestro Municipio, puesto que son suyas y muy suyas? Por perezoso, por indolente, por apático.

* * *

El año 1892, y cuando yo desempeñaba el cargo de Oficial en la Secretaría de este Ayuntamiento, se empeñaron varios Sres. Concejales en que yo hiciera los necesarios trabajos encaminados á averiguar lo que el Estado, las Corporaciones y los particulares debían, tanto por la venta de los bienes de Propios y

Beneficencia, como por los predios rústicos y urbanos cedidos en enfiteusis. Yo me resistí cuanto pude, porque me consideraba incompetente para empresa tan ardua; pero tantas y tales fueron las súplicas, que no tuve más remedio que *avocindarme* en el Archivo municipal durante los ocho meses que tardé en confeccionar los deseados trabajos. Durante ese tiempo víme precisado á examinar más de *seis mil documentos*.... y de ellos recogí datos y más datos para verterlos á los cuatro libros de gran tamaño y con diferente encasillado que se conservan en dicho Archivo. Y con el fin de que todos los Sres. Concejales vieran la verdad sintetizada, escribí y publiqué una *Memoria*, con fecha 6 de Mayo de 1892, que se repartió con profusión. Averigüé, pues, que el Estado y los enfiteutas adeudaban al Ayuntamiento de esta capital la respetable suma de *diez millones ciento ochenta y ocho mil setecientas cincuenta y nueve pesetas dieciocho céntimos*. ¿Que esta cifra no es exacta? Sí lo es. Ahí están los miles de documentos públicos que yo examiné. Puede leerlos el que quiera.

* *

Todos los bienes que pertenecían á los Propios de esta ciudad—excepción hecha de los cedidos á censo enfiteútico—fueron enajenados por el Estado á virtud de las leyes desarmotizadoras citadas de 1855 y 1856.

Desde este último año hasta el 1874, fechas que abarcan las dos primeras épocas de la desamortización, no le quedó al Ayuntamiento ni cerilla en los oídos, si se me permite la frase.

Veamos ahora los créditos de fácil cobro:

Pesetas.

Adeuda el Estado á nuestra Corporación municipal por la venta de sus bienes de Propios y los censos redimidos, deducido el 20 por 100 de descuento, así como las

642.361 pesetas que representan las inscripciones ó láminas emitidas.. 1.711.895'00

Adeuda también por intereses vencidos y no cobrados, sin incluir los devengados desde el 1892 hasta hoy. 1.824.800'00

Importan las láminas que indebidamente usufructúan los 19 pueblos enfiteutas.. 1.302.254'86

TOTAL PESETAS.. . . . 4.838.949'86

No hablo de los bienes de Beneficencia, porque tanto el Hospital de la Misericordia como otras fundaciones de carácter puramente benéfico que corrían á cargo del Ayuntamiento, se agregaron á la Beneficencia provincial por consecuencia de lo dispuesto en la Real orden de 2 de Julio de 1859.

Tampoco quiero hablar de las fincas cedidas á censo enfiteútico á muchísimos particulares, por ser algún tanto difícil el cobro de atrasos.

* *

Nuestros Concejales tienen el talento de ver mucho en todo; pero les cabe la desgracia de ver todo lo que no hay, y nada de lo que hay».

No han visto, ó no han querido ver, que hay muchos créditos á favor del Ayuntamiento pendientes de cobro, con cuyo importe habría podido resolver, muchos años hace, su aflictiva situación económica.

Cierto que me confirió poder tan pronto como terminé los trabajos consabidos; pero cierto también que á los tres ó cuatro meses de esto, hubo un cambio de política, y como esta *señora* tiene peores entrañas que la *Muerte*, no sólo me retiraron el poder, sino que me dejaron cesante; y entonces yo..... retiré los trabajos preparatorios para la reclamación de láminas, cotejados ya en estas oficinas de Hacienda; trabajos que aún

conservo. Desde entonces acá, nadie ha vuelto á acordarse de tan importantísimo asunto, excepción hecha del Concejal D. León López.

Este señor, después de examinar detenidamente mis modestos trabajos, dijo: «Esto es verdad; pueden cobrarse no pocos créditos de importancia». Y presentó al Ayuntamiento una moción de todos conocida; pero ¿y qué?, su voz perdióse en el vacío. Sus compañeros de concejalía, brillaron por su silencio, por su indiferencia, por su apatía.

En dicha moción habló D. León López de la decadencia, de la pobreza y de la ruina del Ayuntamiento; censurando a éste por haber gastado el dinero que le quedaba en hacer las obras del Colegio de María Cristina, y por haber vendido para ellas las inscripciones de Propios que tenía, por cuya causa quedó agotada de una vez la fuente de los ingresos municipales. Pedía en la moción referida, la creación de un «Negociado de Inscripciones y Créditos», sin más personal que un Oficial, encargado de la parte directiva, y un escribiente, con el fin de evitar los muchísimos gastos que ocasiona un Agente. «Seamos nosotros—concluía—los primeros en trabajar, si queremos que nuestros obreros coman; pues de no hacerlo así, apresurémonos á grabar en cualquiera de los muros de nuestro Salón de Sesiones estas desconsoladoras palabras: «¡Por nuestra apatía..... murieron muchas esperanzas!»

El Sr. López llamó también apático á nuestro Ayuntamiento, por no haber reclamado nunca los créditos á su favor.

* * *

En Abril de 1908, el Colegio de Médicos de esta ciudad celebró varias sesiones en el Salón de Mesa. En ellas derrochó su elocuencia una brillante pléyade de intelectuales, para tratar del asunto de las aguas bajo su aspecto científico.

Tuve yo el atrevimiento de terciar en aquellos altísimos debates, para ocupar-

me de la parte económica, segundo aspecto de la cuestión planteada.

«Yo soy el primero en admirar—dije entre otras cosas—la cultura científica y literaria de todos los señores que me han precedido en el uso de la palabra. Aplaudido y respeto las conclusiones de los hombres de ciencia; pero séame permitido preguntar:

¿Tiene dinero nuestro Ayuntamiento para traer á Toledo aguas abundantes y potables? No.

¿Y para purificar las de los manantiales y las del Tajo? Tampoco.

Es así, señores, que el Municipio no tiene dinero; es así también que no se cuida de reclamar y cobrar los millones que le deben: luego estos debates han de resultar forzosamente estériles.

¿Qué le queda á la Corporación municipal toledana de sus inmensas riquezas? Pues..... unos cuantos millones en poder del Estado. Pero como el Estado es un excelente tramposo, no se cuida nunca de pagar á quien debe. Y como nuestro Ayuntamiento, en este asunto, es un empedernido dormilón, no tiene tiempo de pedir y cobrar lo que es suyo.

Para resolver el problema económico, señores, permítome indicar al Ayuntamiento los tres medios siguientes:

1.º Reclamar, sin pérdida de tiempo, los millones que se le adeudan por la venta de sus bienes de Propios y por la redención de sus censos, cuyo importe tiene el Estado obligación de pagar en inscripciones intransferibles del 4 por 100.

2.º Reclamar también, por la vía administrativa, la rectificación de epígrafes de todas aquellas láminas que, por errores de población y de dueño, se emitieron á favor de los 19 pueblos enfiteutas, que conocemos, representativas de un capital nominal de más de *un millón de pesetas*; y

3.º Solicitar del Estado un anticipo, cuya cantidad, sea la que fuere, se deducirá en su día del capital que representen las inscripciones pendientes de emisión.

Haciéndolo así, entiendo que nuestro Ayuntamiento podrá resolver, en plazo

no lejano, su aflictiva y angustiosa situación económica.

He ahí, pues, lo que entre otras muchas cosas dije en el Salón de Mesa.

Mis conclusiones se llevaron al Ayuntamiento, y allí duermen con la moción

del Concejal D. León López.

Con este articulejo cumplo lo que prometí á los obreros que se dignaron visitarme.

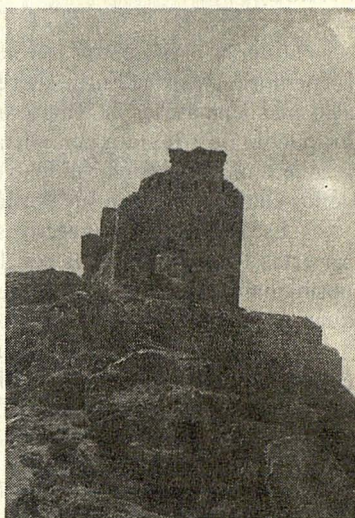
Nada más por hoy.

HERMENEGILDO SANTIAGO.



Torre de los Moros. V. CON PEÑA AGUILERA.

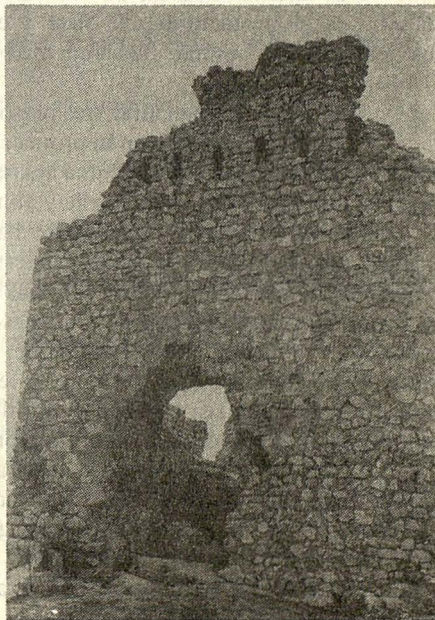
Dos castillos roqueros del siglo XII _____



Castillo de Dos Hermanas. NAVAHERMOSA.



Torre de los Moros. Detalle.



Castillo de Dos Hermanas. Detalle.

Artesanía

LA ALFARERIA POPULAR EN LOS MONTES DE TOLEDO CUERVA

INTRODUCCION

Cuerva participa de la tradición alfarera de la región toledana desde donde la memoria alcanza. Entre las cerámicas de Consuegra, Navahermosa, Toledo y, algo más lejanas, las de Talavera y Puente del Arzobispo, Cuerva ha sido siempre un pueblo de artesanos ceramistas: se pueden contar hasta diez familias dedicadas a la cerámica, sin forzar mucho la memoria, y al menos, tres “tinajeros”, algunos de los cuales conservan sus hornos en los grandes patios.

Escasean los datos escritos y los restos antiguos, lo cual nos impide entroncar estas técnicas alfareras con la antigüedad y saber sus antecedentes históricos, posiblemente árabes, porque quedan algunas palabras (alamujas, alcancías, buquena, sabaleras...) que tienen esta raíz.

Hoy sólo queda un vestigio de esta artesanía en una sola familia que ha continuado haciéndola con técnica, proceso y materiales tradicionales.

CARACTERISTICAS GENERALES DEL ALFAR

D. Mariano Gómez, el “cacharrero” —como se le denomina en la localidad— es el propietario del alfar y es quien nos cuenta que es de tradición exclusivamente familiar. Sus recuerdos personales se remontan a su abuelo, hacia 1840.

Hoy trabajan en el alfar tres personas: el propietario y dos de sus hijas.

El alfar está situado en su propia casa (C/ Eustaquia Dorado, 14) y consta de un obrador con dos tornos y una amasadora, un horno árabe en el patio, secaderos en el mismo patio y en la calle y almacén distribuido en varias habitaciones.

La dedicación de este alfarero ha pasado también la crisis de la aparición de los objetos utilitarios de metal y plástico que sustituyeron a los de barro, haciendo desaparecer muchas familias alfareras. Según el propio alfarero, él se dedicó a la cría y cuidado de animales, abandonando parcialmente su primitiva vocación y ocupación. Posteriormente, con el auge de la cerámica decorativa y la ayuda del Sindicato de Artesanía, se le dio nuevo impulso al alfar, permitiendo que su dedicación sea hoy fija y con demanda suficiente como para asegurar su continuidad, si es que tiene continuadores.

El tema de la sucesión es el más conflictivo en el alfar de Cuerva. Por ahora, la única continuadora es la hija mayor a quien no le falta ilusión y dedicación, pero no parece demasiada garantía, ya que no hay otros herederos con vocación ceramista.

Dada la mucha demanda, el alfar se ha mejorado actualmente, introdu-

ciendo una amasadora eléctrica, un torno también eléctrico y, recientemente, y para para poder producir con mayor regularidad y comodidad, un horno de gas.

MATERIAS PRIMAS

Se emplean dos clases de tierras: la “negra” y la “colorada” (rojiza).

La tierra negra procede de El Prado, término municipal de Cuerva, y su mejor época de recogida es el mes de septiembre; la colorada se recoge de una dehesa particular, la Peralosa, y cuando más blanda está es en el mes de mayo.

Como es natural, hasta hace unos años, la tierra se recogía a base de azadón, pala y espuerta y se transportaba en carro; ahora se hace con una pala (máquina) y se transporta en camiones.

PREPARACION DEL BARRO

Tanto la tierra negra como la colorada son “arcillas pastosas” que no necesitan ninguna transformación química (como desengrasante) para poder utilizarlas, simplemente se mezclan dos partes de arcilla negra, que es floja, por una de colorada, por ser más fuerte.

Existen dos formas de preparación del barro: Describiremos primeramente la más usual:

—Mezcla: Se revuelve la tierra negra con la colorada, en la proporción antedicha y valiéndose de un azadón.

—Colado: Se deposita la mezcla en unas pilas de piedra y se lava para quitar la arena.

—Oreo: Se deja reposar en las pilas, donde se endurece hasta adquirir la consistencia deseada.

—Pasa al obrador donde será amasado.

Esta preparación dura unos ocho días y el barro obtenido se dedica a las piezas pequeñas.

La segunda forma de preparación es más breve, pero, más laboriosa:

—Colado: Se lava sólo la arcilla colorada.

—Machacado: La arcilla negra se extiende sobre una peña, en la calle, en una capa no superior a diez y se deja secar. Para mejor secado, se voltea el barro de vez en cuando, haciendo surcos con un azadón. Al día siguiente, una vez seco, se desmenuzan los terrones con una maza de madera (“machaca”), se recoge y se criba para separar las areniscas.

- Pisado-Mezcla: Se revuelve la tierra machacada con la colada, pisándola, como se hacía con la uva.
- Oreo: Se deja reposar en las pilas hasta que adquiera la dureza conveniente.
- Pasa al obrador donde se almacena para ser amasado.

Esta preparación duraba unos tres días y se destinaba a las piezas grandes. Actualmente no se machaca la tierra.

- Amasado: En el obrador se almacena el barro preparado. En verano se prepara mayor cantidad, para que haya retén para el invierno. El amasado tiene por objeto que la consistencia sea uniforme; se realizaba con las manos (como el amasado del pan) y se preparaba una “pella” con la cantidad que se iba a utilizar inmediatamente. Ahora, con la amasadora, se prepara una pella mayor y se plastifica para que dure hasta dos días.

Con el amasado termina el proceso de preparación de la tierra y comienza la labor de creación en el torno.

TORNO

El tipo de torno que se utiliza en el alfar de Cuerva es el de “rueda a pie”. Tiene dos tornos, de los cuales uno se ha mecanizado mediante un motor eléctrico; el otro continúa siendo el antiguo torno impulsado por los pies y lo describimos a continuación*:

Es de madera y está adosado a la pared por medio de unos machones de madera. Consta de:

- (1) Buquena: Tabla o mesa en la que se halla sujeto el torno y donde se deposita el barro y los utensilios.
- (2) Rueda: Círculo de madera gruesa, de un metro aproximadamente de diámetro, situado en la parte baja del torno y que es impulsado por el pie del alfarero.
- (3) Arbol: Eje que une la rueda y la cabezuela, atravesando la buquena.
- (4) Cabezuela: Disco grueso de madera, de unos 40 centímetros de diámetro sobre el que se coloca el barro para realizar la pieza, y que gira impulsado por la fuerza transmitida por el eje.

*(Ver figura 1)

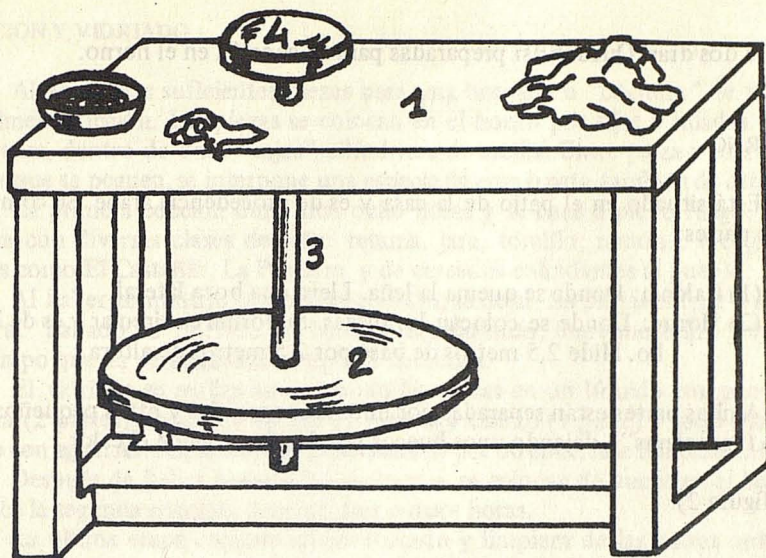


Figura 1; TORNO DE RUEDA A PIE

REALIZACION DE LAS PIEZAS, DECORACION Y SECADO

Ya el barro en el torno, el alfarero procede a darle forma, valiéndose de sus manos. Si el “cacharro” es demasiado grande, se ayuda de un hierro alisador (sin nombre específico) para extenderlo verticalmente. Para refinar la pieza utiliza un trozo de caña.

Terminada la pieza, se separa de la cabezuela cortando el barro por su base con un simple hilo. Para las piezas anchas y grandes, que se arrugarían al cogerlas, se sirve de un disco de ladrillo colocado sobre la cabezuela y del que no son separadas del piezas hasta que no están secas.

Para colocar las asas, es necesario dejar secar la pieza al sol, sobre un tablón, durante dos horas, más o menos, según la estación o el calor.

Tras colocar las asas se seca por segunda vez. Así adquiere la dureza inmejorable para su decoración. En caso de no decorarse, pasan a secarse a la sombra.

La decoración consiste en adherir motivos florales —flores, hojas y tallos— superpuestos y en realce, de una pasta o barro blanco cuya composición quiere D. Mariano mantener como secreto profesional. Por encargo, se hacen otros motivos figurativos. Para su aplicación, se utiliza una cartulina recortada que les sirve de patrón.

Tras decorar las piezas, pasan al oreo o secado propiamente dicho, a la sombra, durante tres o cuatro días en verano y unos quince en invierno. Cuando han perdido el color húmedo, se vuelven a sacar al sol, en la calle y en el patio,

durante dos días. Quedan así preparadas para su cocción en el horno.

EL HORNO

Está situado en el patio de la casa y es de procedencia árabe. Se compone de dos partes:

- (1) Caldera: Donde se quema la leña. Lleva una boca lateral.
- (2) Horno: Donde se colocan las piezas. Su forma es circular y es de ladrillo. Mide 2,5 metros de base por 2,5 metros de altura.

Ambas partes están separadas por unos arcos grandes y otros pequeños cruzando ("sabaleras"), dejando unos huecos por donde asciende el calor.

(Ver figura 2)

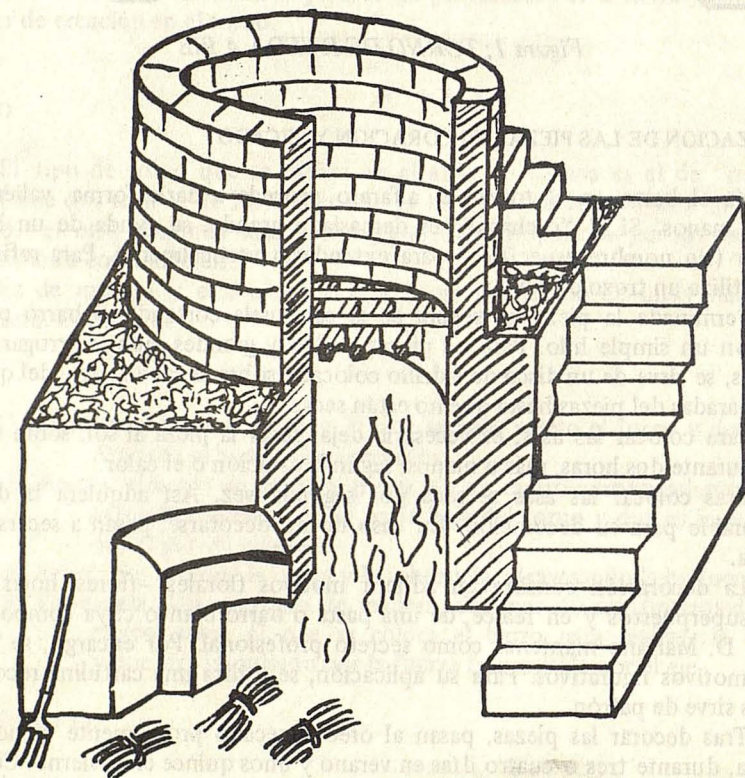


Figura 2: HORNO ARABE

COCCION Y VIDRIADO

Almacenadas suficientes piezas para una hornada o “cochura”, se prepara la primera cocción. Las piezas se colocan en el horno por filas o hiladas. Si son pequeñas, dentro de unas “cajas” cilíndricas de arcilla. Entre pieza y pieza, para evitar que se peguen, se interpone una especie de cruz o pata, también de cerámica.

La primera cocción dura unas ocho horas y se hace a pleno fuego. Se alimenta con diversas clases de leña: retama, jara, tomillo, ramón... recogida de fincas como El Castañar, La Peralosa, y de cercados colindantes al pueblo.

Al haber terminado la primera cocción, se dejan las piezas enfriar y se procede al “bañado” o vidriado. El baño da consistencia, impermeabiliza y decora, al tiempo que da personalidad al tipo de cerámica.

El vidriado se realiza sumergiendo las piezas en un líquido compuesto de galena (2 partes), óxido de plomo (2 partes) y cuarzo (1 parte) y todo ello mezclado con agua. Al recipiente, que mide unos 60 por 60 cms., se le llama alcancía.

Después de haber bañado los cacharros, se colocan de nuevo en el horno y se hace la segunda cocción, durante diez o doce horas.

La última etapa consiste en el retocado y limpieza de las piezas quitando todo aquello que se les pueda haber adherido. Así quedan ya terminadas.

Se realizan unas 6 u 8 cochuras al año a razón de unas mil piezas por hornada.

Hay que señalar que con el horno de gas butano se hacen de diez a doce cochuras por mes y a razón de trescientas piezas cada una.

PRODUCCION

La mayor parte de la producción empezó siendo para usos domésticos: pucheros, cazuelas, cántaros, ollas, botijos y tiestos; una pequeña parte se dedicaba a objetos de adorno, sobre todo a las ollas majas, que llevaban las novias en los ajueres con las iniciales de los novios. Estos se colocaban bocabajo en la toza de la chimenea.

A raíz de la aparición del metal y el plástico, la mayor parte se dedica a objetos decorativos: jarras de cuatro asas con tapa de corona, platos de colgar, botijos planos y huecos, ollas majas, paragüeros, juegos de cerveza, café, gazpacho, etc.

El tamaño de las piezas oscila entre los cuarenta y cinco y los ocho cms.

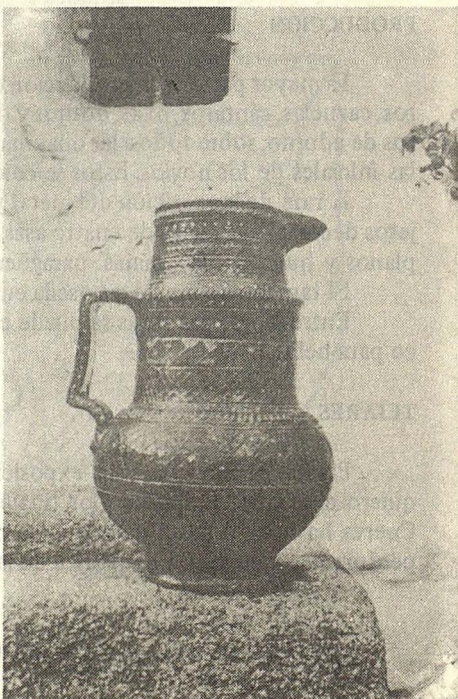
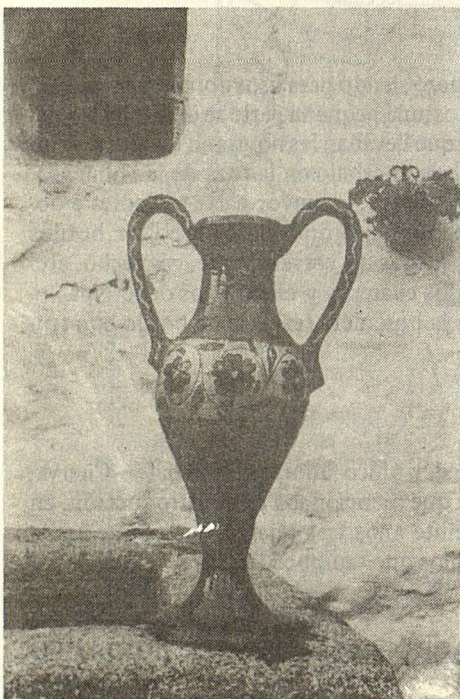
Entre las piezas raras se puede citar la burladera (especie de botijo con truco para beber).

TEJARES

Para terminar con esta exposición del único alfar que queda en Cuerva, quiero citar que, además de los tinajeros que mencionaba en la introducción, en Cuerva ha habido hasta hace quince o veinte años tres tejares, de los que no ha perdurado ninguno, y una fábrica de ladrillos que tampoco perdura.

MIGUEL ANGEL GALAN
ASOCIACION CULTURAL GERARDO LOBO

Muestra de la Cerámica de Cuerva



Fotos: Carrero.

LA MINERIA: OTRA RIQUEZA DE LOS MONTES DE TOLEDO A DISPOSICION DE CASTILLA - LA MANCHA

Pocas veces se ha escrito sobre la riqueza mineral de nuestra provincia y ello, cuando está tan necesitada de soluciones la economía nacional, debe parecer paradójico.

Con estas líneas y en la satisfacción de mi sentir toledano, quisiera aportar mi grano de arena y sacar a la luz la existencia de un yacimiento mineral de gran importancia. Me refiero a una extensa masa de caolín en nuestra comarca. El yacimiento es de fácil explotación y aún es poco conocido si exceptuamos los someros estudios que sobre él han realizado los señores Galán Huertos y Martín Vivaldi publicados en sus cuadernos "Caolines Españoles" (1975), donde intentan afirmar que en la zona de los Montes de Toledo, en el término municipal de San Martín de Montalbán, se presentan los únicos yacimientos de este mineral en toda la región, refiriéndose tan sólo a un perímetro de 400 metros cuadrados. Eso no es cierto, pues partiendo desde el punto que citan los mencionados señores (Las Canteras), podemos caminar sobre un área de ancha fractura tectónica con dirección E. recorriendo una longitud de más de 20 km. pisando siempre sobre afloramientos caoliníferos de buena calidad. La anchura media de la grieta o fractura es de 300 m. y la profundidad no sería alcanzable llevando normalmente las labores de beneficio a cielo abierto ya que el depósito mineralizado está "in situ" y ubicado en el metamórfico toledano, catalogando este como "catazona" caracterizado como el de mayor profundidad, de 12.000 a 20.000 m. un metamorfismo térmico de 600 y 700°. Sumando a que la génesis aceptada es hidrotermal, no debemos tener duda que la caolinización haya afectado a todas las rocas félsicas principalmente la pegmatita que hay que considerarla como roca madre principal del caolín.

SITUACION GEOGRAFICA Y GEOLOGICA

En la comarca de los Montes de Toledo y en los términos municipales de San Martín de Montalbán, Puebla de Montalbán, Polán Gálvez, Guadamur y Toledo, se presenta yaciendo una gran masa caolinífera en la que sólo existe una pequeña explotación en su parte más occidental y principios de investigación iniciados por mí, en el promedio de su longitud.

Las coordenadas geográficas medias para su localización son las siguientes: en la parte occidental, 00-46' W. y 390-46'-20" N. y la principal 00-29' W. y 390-51'-20" N.

Los accesos a toda la posible explotación son realizables por buenos caminos que a su vez afluyen a las siguientes carreteras: Km. 6 de la local de San Martín de Montalbán a Villarejo; km. 28 de la C-403 de Toledo a Abenojar; camino vecinal de Gálvez a la Puebla de Montalbán, km. 17,20 y 24 de la L-22 de Gerindote a Polán y km. 177 de la C-502 de Avila a Toledo por Talavera.

Los datos geológicos de la región no son muy complejos, estando muy estudiados y publicados por eruditos geólogos, que no siempre, como acontece en esta ciencia, se han puesto de acuerdo.

He de citar a D. Joaquín Gómez Llarena que sus escritos publicados en 1913, 1914, 1916, 1923 y 1966 he seguido más de cerca y ampliamente. No omitiremos a nuestro paisano D. Manuel Alia Medina que también tiene bien estudiada la provincia como reflejan sus publicaciones de 1944, 1945, 1954 y 1960, y necesariamente también he tenido a mi alcance los modernos y valiosos estudios de D. Aparicio Yagüe de 1970 y 1971.

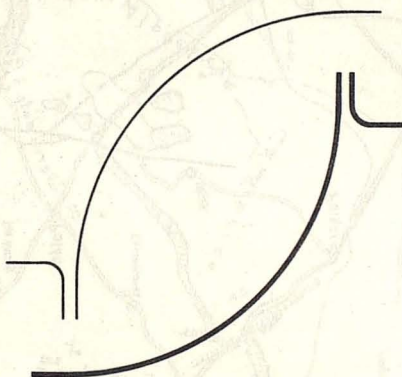
Como consecuencia de la amplia bibliografía citada y mi continuo deambular de bastantes años por este área de nuestros Montes de Toledo, me permito reflejar por este primer escrito la abundante riqueza minera que nuestra provincia podrá aportar en su día a nuestra región Castilla—La Mancha. El importante yacimiento motivo de esta primera exposición de riqueza minera se localiza en una ancha banda milonitizada comprendida entre dos fracturas convergencia N. y situada casi en la arista S. que dejó la subsidencia de la Fosa del Tajo, formando en estos parajes, con abundancia de materiales de textura gnéisica y en su paragénesis con bastante material félsico, destacando la pegmatita. Esta zona había sido colmatada con la transgresión marina del Cretáceo (hoy sólo detectado al norte con Cerro Aguilera) originándose como cobertura, un conglomerado silíceo-férrico que con un grueso de 3 m. se encuentra bastante diaclasado y con buzamiento N.

DATOS ECONOMICOS

Dado a que esta gran masa de caolín, aún permanece intacta, a excepción de lo que hoy explota en su parte occidental Portland Ibérica, S.A., que no rebasa de las 50.000 TM anuales, podemos cal-

cular el volumen del yacimiento tomando la superficie caolinizada por la profundidad aconsejable en labores: longitud 20.000 m., anchura media 300 m. y profundidad con labores a cielo abierto en dos bancadas de 10 m. Una sencilla operación aritmética nos daría 120 millones de metros cúbicos que trasladados a TM por la densidad del material 2,6, nos dará un total de 312 millones de TM. La riqueza de este caolín, al considerar toda la superficie, sería variable aunque puede estimarse en un promedio de un 25 por 100 de alúmina revalorizada al no tener óxido de magnesio y aceptable el óxido férrico existente. Por último me cabe decir con optimismo que está próxima una operación de investigación consistente en múltiples sondeos por una empresa de bastante solvencia económica y técnica, por lo que habrá ocasión de publicar datos más amplios y más positivos de volumen y riqueza de este gran yacimiento en los Montes de Toledo.

H. SAMUEL BONILLA DIEZMA





IMP. ROJAS Offset - Tipografía SONSECA

SEPTIEMBRE: MES DE FIESTAS POPULARES EN LA COMARCA.

Foto: Carrero.